

La fe que avanza (11.30, 31)

El cruce de las furiosas aguas del río Jordán y la conquista de la ciudad de Jericó constituyeron dos actos innegables de fe realizados por los israelitas mediante el poder de Dios. En el Mar Rojo, parecía imposible seguir adelante, sin embargo, los israelitas lo hicieron por fe. En el río Jordán, a la vista de Jericó, se detuvieron brevemente antes de obedecer el mandamiento de avanzar a través del río, siguiendo a los sacerdotes que llevaban el arca del pacto. En ambas ocasiones, el pueblo cruzó las aguas en tierra seca. La primera se dice que había sido el resultado de un fuerte viento del este, y la segunda se dice que ocurrió cuando los pies de los sacerdotes tocaron el agua que fluía. Los israelitas tuvieron que avanzar para tener una fe imparable. Dios no marchó por ellos, tampoco hace todo lo que se tiene que hacer para que podamos recibir nuestra salvación personal.

UNA FE UNIDA (11.30)

³⁰Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.

El versículo 30 reafirma la fe de Israel en los grandes acontecimientos relacionados con la conquista de la Tierra Prometida. Este episodio describe a la nación de Israel uniéndose en la fe para hacer lo que había mandado Dios.

Desde el punto de vista del estilo, 11.29–38 ha sido señalado como uno de los pasajes más bellos y conmovedores de Hebreos. Nos muestra la fe «que nos lleva siempre hacia adelante, sin permitirnos el lujo de la retirada».¹

¹Gerald F. Hawthorne, «Hebrews» (Hebreos) en *The New International Bible Commentary (Comentario de la Nueva Biblia Internacional)*, ed. F. F. Bruce, H. L. Ellison y G. C. D. Howley (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing

Teniendo como base el versículo 29, el texto que nos ocupa presenta un gran contraste. El autor acaba de señalar que los israelitas atravesaron el mar y fueron salvados, mientras que los egipcios fueron ahogados. Este evento se convirtió en una saga nacional en Israel que fue conmemorada en Salmos, años más tarde (78.13; 135.8, 9; 136.10–15).

Se observa un segundo contraste entre los justos que por la fe rodearon Jericó y los no creyentes que murieron dentro de la ciudad (vers.^{os} 30, 31). El marchar y gritar no haría caer las murallas fortificadas más de lo que la sangre rociada por sí sola preservaría las vidas de los hijos primogénitos. Sin embargo, por la fe los israelitas obedecieron los mandamientos de Dios, y Este los bendijo como lo había prometido.

Los escépticos destruyen la fe, no únicamente en el Antiguo Testamento, sino también en el Nuevo Testamento, cuando rechazan los acontecimientos que son corroborados por los autores inspirados del Nuevo Testamento. Prácticamente, todos los eventos sobrenaturales del Antiguo Testamento de los que los críticos expresan dudas son corroborados en algún lugar del Nuevo Testamento (vea 1ª Corintios 10.1, 2).

El cruce del Mar Rojo fue tan espectacular que ha sido celebrado durante siglos en un cántico (Éxodo 15.1–19). Una victoria como tal merecía un cántico. «La liberación del mar Rojo se erige como un tipo del bautismo cristiano, que marca el límite entre el Egipto del pecado y el desierto de la prueba que es llevado a cabo en la iglesia».²

House, 1986), 1528.

²James Burton Coffman, *Commentary on Hebrews (Comentario de Hebreos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1971), 293.

UNA FE OBEDIENTE (11.30)

Los muros de Jericó cayeron por la fe, esto es, una fe obediente (vers.^o 30). El hecho de que la multitud de Israel marchara tanto no podía haber causado que esos muros cayeran. Es cierto que soldados, al cruzar un puente, tengan que romper el paso para evitar crear un ritmo que podría hacer que el puente se estremezca y caiga, sin embargo, ningún muro cae por marchar ni transitar sobre el suelo a su alrededor (Josué 6).

Un rebelde egipcio que se menciona en Hechos 21.38 había afirmado que los muros de Jerusalén caerían por su palabra, sin embargo, no fue así.³ No fueron los arietes del ejército, sino la fe en Dios lo que causó que los muros de Jericó cayeran cuando los hombres de Israel habían caminado durante siete días alrededor de la ciudad y habían dado el gran grito (Josué 6.1–5, 12–20). La fe de ellos es aumentada en vista de lo que tuvo que haber sucedido cuando los habitantes se burlaron de ellos durante los siete días que marcharon. La conquista de Jericó puso el sello de aprobación de Dios sobre la toma de Israel de la Tierra Prometida de manos de los paganos impíos, cuando la maldad de ellos llegó a su límite (Génesis 15.13–16).⁴

La conquista de esta ciudad tuvo que haber estimulado enormemente a todo el campamento. Con sus pesados muros y poderosos guerreros, Jericó habría constituido un oponente formidable para los israelitas de no haber recibido ayuda divina.⁵ El puesto militar de Jericó tenía que ser derrotado antes de que los valles interiores de Canaán pudieran ser conquistados. Con la caída del muro, Israel debería haber tenido una fe adecuada para continuar rápidamente y conquistar todas las tierras.

La arqueología arroja poca luz sobre este período de Jericó, debido a la erosión del sitio. Sin duda, muchas piedras fueron removidas, ya que la ciudad no fue reconstruida durante cuatro siglos. (Compare con Josué 6.26 y 1^o Reyes 16.34.)⁶ Para los antiguos, era mucho más fácil reutilizar

³F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 327, n. 226.

⁴Los pecados de los cananitas estaban, figuradamente, llenando gradualmente una «copa» de ira que sería deramada por Dios cuando alcanzaran el límite que Este había establecido (Génesis 15.16). Ese pueblo fue entonces destruido con el poder y la aprobación de Dios.

⁵Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Epistle to the Hebrews (Exposición de la Carta a los Hebreos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 347.

⁶Bruce, 327, n. 227.

piedras que cortar otras nuevas, y evidentemente eso fue lo que sucedió en Jericó. La ciudad ha sido destruida muchas veces en el curso de la historia. Su *tell*⁷ se volvió tan pequeño con el tiempo en su parte superior, que se tuvo que comenzar una nueva ciudad en las inmediaciones.

UNA FE INDIVIDUAL (11.31)

³¹Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.

Rahab (vers.^o 31) confesó su fe a los espías israelitas. Esta fe provenía únicamente de información de segunda mano (como la nuestra), sin embargo, ella creía que Dios era «Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra» (Josué 2.8–11; 6.22–25). Esta afirmación contradice todo lo que creían generalmente sus conciudadanos de Jericó. Su fe la llevó a proteger a los espías y a mentir sobre la salida de ellos, y llevó a cabo la preservación de su familia. Su fe la llevó a su salvación, mientras que la desobediencia de los ciudadanos de Jericó los llevó a su derrocamiento. Su vida cambió por la fe, que, con obediencia, la llevó a su justificación (Santiago 2.25).

Es maravilloso encontrar en el Antiguo Testamento—que a veces parece tan severo—la historia de una mujer de baja reputación que fue redimida por su fe en Dios. Rahab más tarde se convirtió en la esposa de Salmón y en madre de Booz, que era el padre de Obed, el padre de Isaí. Fue por lo tanto la tatarabuela del rey David, y en última instancia, un antepasado del Mesías (Mateo 1.5, 6). El resto del pueblo de Jericó no creyó el informe en cuanto a que Dios estaba con Israel, como resultado, perecieron. La fe de Rahab condujo al arrepentimiento, el cual pudo haberse producido antes de la llegada de los espías.⁸ Ella estuvo en contra de su propio pueblo, lo cual es siempre difícil.

⁷El término «tell» es el nombre que comúnmente los arqueólogos le dan a una loma que revela los sedimentos de antiguas comunidades reconstruidas en el mismo sitio después de destrucciones producidas por guerras, terremotos, fuego o por abandono.

⁸Josefo describió a Rahab como a una mesonera. (Josefo *Antigüedades* 5.1.2.) Entre los judíos era común tratar de hacer de la ocupación de ella algo más digno que la prostitución, sin embargo, estos esfuerzos son inconsistentes y sin fundamento. Hebreos 11.31 dice que no es más que una ramera. Vea también Santiago 2.25. No era una prostituta en un templo, sino una prostituta que vendía su cuerpo. (Bruce, 328, n. 228.)

PREDICACIÓN DE HEBREOS

CUANDO LA FE ACTÚA, ENTRA EN VIGOR LA GRACIA (11.30, 31)

Josué fue motivado a esforzarse y a ser valiente (Josué 1.9). Al igual que Moisés, era un hombre de fe, sin embargo, tuvo que mantener su celo valiente de cara a la gran oposición. Actuó por la fe en el cruce del río Jordán y en la conquista de Jericó. Los muros de Jericó parecían impenetrables, sin embargo, el rodearlos durante siete días en fe produjo su derrumbe.

Cuando recibimos la salvación, esta se llevó a cabo por la gracia mediante la fe (Efesios 2.8, 9). Sin embargo, para que la gracia de Dios tenga efecto, tiene que haber una fe viva. A la fe por sí sola se le considera «muerta» (Santiago 2.17, 20).

Podríamos decir: «Por gracia mediante la fe, los muros de Jericó cayeron cuando fueron rodeados por siete días». De la misma manera, Rahab fue justificada, o salva, por la gracia mediante la fe cuando demostró su fe (basada en la evidencia que tenía disponible) al proteger a los espías. Santiago 2.25 enseña lo mismo, diciendo que fue «justificada por obras», junto con su fe. Hebreos nunca enseña—ni ningún otro libro del Nuevo Testamento lo hace—que seamos justificados por la fe solamente. Los que piensan que Santiago solamente estaba hablando de la justificación a los ojos del prójimo y no de la salvación del alma, no han considerado Santiago 2.14, que dice: «¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?». Santiago estaba hablando de la salvación, no solamente de la justificación a los ojos de los demás.

Jericó se vino abajo. La arqueología aporta pruebas de la caída de muchas ciudades antiguas, «sin embargo, las fuerzas que operan en el reino invisible, como el poder de la fe, no pueden ser extraídas con la pala de excavador».⁹

RAHAB, UN EJEMPLO DE FE (11.31)

Tomando en cuenta a todos los piadosos hombres de fe mencionados hasta el momento en Hebreos 11, ¿cómo es que Rahab, una mujer de moral baja, formó parte del grupo? Sin duda, no fue añadida meramente para mantener a los hombres humildes, ni para decir, como les dijo Jesús a los hombres que se creían justos: «... los publicanos y las ramerías van delante de vosotros al reino de Dios» (Mateo 21.31).

Rahab fue una mujer extraordinaria. Fue una

mujer de mala reputación. Como pagana que era, no estaba bajo el pacto ni estaba familiarizada con la ley judía. Pudo haber sido una sacerdotisa de una religión pagana que glorificaba los deseos sexuales y buscaba una mayor fertilidad para la ciudad. Sin embargo, fue justificada por la fe. Rahab había oído hablar del Dios de Israel. Quedó impresionada y creyó (Josué 2.9, 10). A pesar de su pasado, fue salva por su fe y se le honra en las Escrituras.

Es extraño cómo algunos con pocas oportunidades creen, mientras que otros que están expuestos con frecuencia a la Biblia, a las predicaciones por televisión y a las iglesias, parecen no impresionarse con lo que han oído acerca de Dios. La fe de Rahab pudo haber sido primitiva y débil, sin embargo, fue llevada a hacer grandes cosas y a enfrentar un peligro grave, con el fin de seguir su nueva fe. Su fe incluía el compromiso. Es casi un milagro de la gracia divina que esté incluida en la genealogía de Jesús, el Hijo de Dios (Mateo 1.5, 6). Su ejemplo nos muestra que, no importa lo lejos que estemos de Dios moralmente, Él puede alcanzarnos desde el cielo mediante la misericordia y salvarnos, si estamos dispuestos a arrepentirnos como ella lo estuvo.

¿ASUNTOS DE ÉTICA?

Los estudios realizados sobre ética cristiana a lo largo de los años han incluido las mentiras de las parteras de Egipto (Éxodo 1.15–21) y de Rahab. Estos casos plantean una pregunta, ya que ambos parecen estar respaldados por las Escrituras. El mentir para evitar un mal mayor parece no ser considerado un pecado en el Antiguo Testamento. Las parteras mintieron para impedir el asesinato de bebés inocentes en Egipto, y la mentira de Rahab protegió a los espías que habían entrado a Jericó. Ambas salvaron vidas.

Alegar que Dios trata los asuntos de manera diferente bajo el Nuevo Testamento puede ser presuntuoso. Rahab, obviamente, quería ser identificada con el pueblo de Dios y demostró su valía con esta acción. Tuvo que haber llegado a repudiar su vida de pecado y a tener algún resentimiento contra su pueblo para cuando resguardó a los espías. Actuó como cualquier persona en Israel lo habría hecho; por lo tanto, de corazón y en vida, se unió al pueblo de Dios. Parece que Israel estuvo dispuesto a aceptar a convertidos como Rahab y Rut, la cual fue una moabita (Rut 1.22).

LA DESTRUCCIÓN DE LAS CIUDADES (11.31)

Los escépticos atacan la «inmoralidad» de los relatos antiguotestamentarios que tienen que ver

⁹ Bruce, 327.

con el mandamiento de Dios de destruir ciudades y pueblos enteros. Protestan, diciendo: «¿Cómo puede un Dios justo y amoroso hacer tal cosa? ¡Es algo incompatible con el Dios del Nuevo Testamento!». La razón que se da para tal destrucción es la desobediencia. La conducta gravemente inmoral de las ciudades que estaban totalmente entregadas a las religiones humanas no podía ser tratada de forma diferente que no fuera la aniquilación. Los pueblos estaban en rebelión total contra Dios y no podían dar vuelta atrás (Repase el estudio sobre 6.4–6.) La naturaleza de sus pecados demandaba la extinción de tales ciudades de la Tierra de la Promesa.

Dios había prometido que Israel poseería la tierra cuando la maldad de los habitantes nativos fuera completada (Génesis 15.16). Cuando entraron en Canaán, los israelitas eran más justos que los amorreos. Si hubieran cortado obedientemente los pueblos cananeos de la tierra, no habrían estado expuestos a sus idolatrías paganas. Su incapacidad para hacer exactamente lo que Dios ordenó los llevó

más tarde a la apostasía. Cuando imitaron a los paganos a su alrededor, Israel eliminó la razón por la que Dios les había dado la tierra en primer lugar.

Burton Coffman dio una excelente ilustración sobre este punto. Los trenes una vez cruzaron la divisoria continental de los Estados Unidos a través del túnel Moffatt en Colorado. Estos trenes tenían grandes dificultades para transitar los ascensos y bajadas de la montaña, por lo que se instalaron dispositivos de descarrilamiento en cada vuelta. El operador podía descarrilar un tren que se saliera de control para evitar la destrucción de algún pueblo más abajo. Un tren así estaría condenado de todos modos.¹⁰ Del mismo modo, Dios sabe cuando las personas van hacia la destrucción eterna. Para evitar la contaminación de Israel, ordenó la eliminación de las tribus que vivían en Canaán.

¹⁰ Coffman, 295.

Autor: Martel Pace
©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados